

## Modernidad dual: el retorno de los grandes relatos

Erick Israel Sepúlveda Murillo  
Universidad Autónoma de Baja California (UABC) 

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.93854>

Recibido: 21/01/2024 • Aceptado: 23/01/2025

**Resumen:** El presente artículo problematiza el debate modernidad/posmodernidad a partir de la tesis del carácter dual de la modernidad presente en Ernesto Laclau, Antonio Negri y Enrique Dussel. Desde la perspectiva de estos autores nos adentramos en las críticas dirigidas a la tesis del fin de la modernidad y los grandes relatos para explorar la posibilidad de nuevos macro relatos para el presente. En el texto se exploran tres modelos meta-narrativos: el populista de Laclau, el meta-perspectivismo de Negri y la transmodernidad de Dussel. El objetivo del artículo es explicitar la relación entre la tesis de la modernidad dual y la propuesta de reactivar el gran relato como un recurso para orientarse y actuar políticamente en la actualidad.

**Palabras clave:** Populismo; Transmodernidad; Perspectivismo; Totalidad; Meta-narrativa

### ENG Dual Modernity: The Return of The Grand Narratives

**Abstract :** This article problematizes the modernity/postmodernity debate based on the thesis of the dual nature of modernity in Ernesto Laclau, Antonio Negri, and Enrique Dussel. From the perspective of these authors, we delve into the critics aimed to towards the thesis of end of modernity and the grand narratives to explore the possibility of news grand narratives in the present. The text explores three meta-narrative models: Laclau's populism, Negri's meta-perspectivism, and Dussel's transmodernity. The objective of the article is to explicit the relationship between the thesis of dual modernity and the proposal to reactivate the grand narrative as a resource for political action in the present.

**Keywords:** Populism; Transmodernity; Perspectivism; Totality; Meta-narrative

**Sumario:** 1. Introducción; 2. Ernesto Laclau: el populismo como gran relato; 3. Antonio Negri: el modelo meta-perspectivista; 3. Enrique Dussel: transmodernidad; 4. Conclusiones; 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Sepúlveda Murillo, E. I. (2026). Modernidad dual: el retorno de los grandes relatos. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 43 (1), 175-185.

Agradezco a Daniel Caballero, Mauricio Zepeda, Juan Diego Vejar y Diego Martínez por sus comentarios y observaciones a una versión previa de este texto, así como a dos dictaminadores anónimos.

### 1. Introducción

El panorama filosófico de las últimas décadas ha estado marcado por el consenso que podemos llamar *micro político-narrativo*. Dicho consenso tiene entre sus momentos constitutivos la tesis sobre el fin de la modernidad y de los grandes relatos. Como sabemos, un nombre propio asociado a esta idea es el de Jean-François Lyotard quien en su libro *La condición posmoderna* definió a la posmodernidad como

“la incredulidad con respecto a los metarrelatos”;<sup>1</sup> otro nombre es el de Gianni Vattimo<sup>2</sup> quien insistió en definir a la posmodernidad como la época donde la historia universal deviene imposible. Estas críticas a la modernidad identifican una línea de continuidad

<sup>1</sup> Lyotard, J-F. *La condición posmoderna*. Barcelona, Catedra, 2000, p. 10.

<sup>2</sup> Cf. Vattimo, G. *El fin de la modernidad*. Barcelona, Gedisa, 1987.

entre modernidad, grandes relatos y totalitarismo político. La idea puede ser resumida así: entre totalidad y totalitarismo hay algo más que un parecido lingüístico, existe una complicidad metafísica.

La posmodernidad en su formulación filosófica<sup>3</sup> apareció como un *ethos* marcado por el rechazo respecto a cualquier pretensión de totalidad, entre las que destaca la construcción de grandes relatos. Los cuales pasaron a ser considerados fábulas que legitiman prácticas de dominación política. Este *ethos*, como sugirió Lyotard en otra de sus obras, consiste en una “guerra al todo”.<sup>4</sup> Vattimo, por su parte, afirmó que la historia ha demostrado a sus víctimas que la “noción de totalidad es una noción señorial, de los dominadores”.<sup>5</sup> Este cambio de actitud respecto a las pretensiones de totalidad, universalidad o a desarrollar un punto de vista holista que décadas atrás caracterizaba a la filosofía, condujo a una comprensión de la filosofía como práctica destituyente.

Los filósofos franceses Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy lo han expresado en los siguientes términos al definir la filosofía “como una práctica destituyente de su propia autoridad: no simplemente de su eventual poder social o político, sino de la autoridad de lo teórico o filosófica como tal”.<sup>6</sup> Llámese deconstrucción, pensamiento débil o de otra manera, la conclusión es similar: un *no* a los grandes relatos por tratarse de uno de los rostros privilegiados de la totalidad metafísica. Se puede considerar este episodio de la historia del pensamiento marcado por el rechazo a toda pretensión de totalidad como uno breve, pero sumamente significativo por la influencia que ha ejercido desde su irrupción. Su legado, el consenso micro político y narrativo, como alternativa política ante la tradición macro-política de la modernidad mantiene su vigencia hasta el presente.

No obstante, en los últimos años han aparecido con mayor frecuencia voces que discrepan con dicho consenso y apuestan por una recuperación de los grandes relatos. Entre estos casos podemos destacar el de Peter Sloterdijk quien abiertamente defiende la idea de la filosofía como una “cuasi-ciencia de las totalizaciones y sus metáforas, como teoría narrativa de la génesis de lo universal”;<sup>7</sup> por su parte, Alberto Toscano y Jeff Kinkle<sup>8</sup> han reivindicado la necesidad teórica de recuperar un punto de vista holista que permita visualizar y narrar a nivel macro

las transformaciones del capitalismo contemporáneo; el sociólogo Eduardo Grunier<sup>9</sup> en su obra *El fin de los pequeños relatos* ha cuestionado las razones detrás del abandono de las meta-narrativas y la insuficiencia de los micro-relatos para situarnos en el presente globalizado. A los anteriores ejemplos podríamos añadir otros tantos provenientes de distintas tradiciones intelectuales y disciplinas.

La ruptura de este consenso se expresa -en algunos casos- bajo la tesis de lo que aquí nombramos *el carácter dual de la modernidad*. Este es un término que acuñamos para describir un modo de aproximación al problema del fin de la modernidad; dicho acercamiento se caracteriza por cuestionar el supuesto de *la* modernidad como unidad o como un fenómeno homogéneo. En su lugar, se sostiene que existen -por lo menos- dos caras de la modernidad, una dominadora y otra emancipadora. Quienes abordan la cuestión desde este enfoque coinciden parcialmente con las críticas a la modernidad como la elaborada por Lyotard, pero consideran que el error de dicha crítica “posmoderna” está en reducir la modernidad a su dimensión de dominación y, a partir de ahí, concluir que su legado debe ser desechado, como ha sucedido con los grandes relatos.

El objetivo de este artículo es mostrar a través de diferentes autores la continuidad entre lo que llamamos la tesis del carácter dual de la modernidad y la posibilidad de construir nuevos modelos meta-narrativos más allá de la metafísica del fundamento. Para esto expondremos tres variaciones sobre la relación entre modernidad y meta-narración en el ámbito de la filosofía política contemporánea.<sup>10</sup> En primer lugar, está el modelo populista de Ernesto Laclau; en segundo, el meta-perspectivismo de Antonio Negri; por último, la transmodernidad de Enrique Dussel.

En estos tres modelos se aprecia un diálogo entre crítica de la modernidad y grandes relatos. Laclau, Negri y Dussel hacen suya esta crítica, la someten a evaluación y actualizan los términos del debate hasta llegar a conclusiones antagónicas respecto a la modernidad y el potencial político de los grandes relatos. En última instancia, el propósito de estos autores es ofrecer alternativas para cartografiar y situarse histórica y políticamente en la complejidad del mundo contemporáneo a través del rescate de los grandes relatos.

## 2. Ernesto Laclau: el populismo como gran relato

Al interrogarse por la modernidad Laclau identifica dos grandes tradiciones desde las cuales es posible interpretar el mundo contemporáneo. El filósofo argentino sostiene que no existe *la* modernidad, sino que ésta se encuentra escindida por dos tradiciones antagónicas que es posible diferenciar por la relación y el tratamiento que dan a la negatividad

<sup>3</sup> En este texto nos limitamos a abordar la dimensión filosófica del debate sobre la posmodernidad. Como ha demostrado el historiador Perry Anderson en *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona, Anagrama, 2000, el término posmodernidad fue empleado por diferentes personajes de campos y disciplinas muy diversas con anterioridad al debate dentro de la filosofía iniciado con la publicación de *La condición posmoderna* en 1979.

<sup>4</sup> Lyotard, J-F. *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona, Gedisa, 1986, p. 26.

<sup>5</sup> Vattimo, G. “Dialektika, differenza, pensiero debole”. En Vattimo, G. & Rovatti, P., (Eds.). *Il pensiero debole*. Italia, Feltrinelli, 1995, p. 17.

<sup>6</sup> Lacoue-Labarthe, P. & Nancy, J-L. “Ouverture”. En Lacoue-Labarthe, P. & Nancy, J-L. (Eds.). *Rejouer le politique. Travaux du centre de recherches philosophiques sur le politique*. París, Galilée, 1981, p. 17.

<sup>7</sup> Sloterdijk, P. *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid, Ediciones Siruela, 2010, p. 23.

<sup>8</sup> Cf. Toscano, A. & Kinkle, J. *Cartografías de lo absoluto*. Madrid, Materia Oscura, 2019.

<sup>9</sup> Cf. Grunier, E. *El fin de los pequeños relatos*. Buenos Aires, Paidós, 2002.

<sup>10</sup> Aclaremos que esto no excluye la posibilidad de otros modelos, ni pretende agotar la cuestión. Por ejemplo, cabría pensar en Bolívar Echeverría dentro de este cuadro, pues también piensa la modernidad como un fenómeno plural. No obstante, no consideramos a Echeverría dentro de nuestro trabajo porque no otorga un lugar relevante a la cuestión de los grandes relatos dentro de su planteamiento, es decir, no cumple con este criterio de inclusión (y lo mismo aplica para otros casos).

ontológica. La primera de estas tradiciones es la que conocemos bajo el nombre de *filosofías de la historia*, a la segunda la nombra *modernidad democrática*. A su juicio la mayor parte de las críticas dirigidas a la modernidad se han concentrado en la primera de estas dos tradiciones, ignorando por completo la segunda; de ahí proviene ese rechazo a la modernidad y toda la confusión acerca de la posmodernidad.

La tradición de las filosofías de la historia para Laclau se caracteriza por un énfasis en la *necesidad* y una *domesticación de la negatividad*. En estos grandes meta-relatos la historia es interpretada como un proceso unidireccional que consiste en la purificación de toda negatividad de su estructura interna. Esta eliminación de la negatividad es esencial para alcanzar la reconciliación y emancipación universal de cada una de las partes que componen la totalidad. El carácter totalitario de la modernidad reside en esta pretensión de eliminar la negatividad. El ejemplo clásico es la versión teleológica del marxismo donde existen una serie de estadios históricos a atravesar antes de llegar al comunismo.<sup>11</sup> Según Laclau esta tradición de la modernidad ha entrado en declive. Es ese declive lo que se interpreta como el fin de la modernidad o de los grandes relatos. Por lo que la crítica a la modernidad es parcial en tanto ignora su carácter dual.

La segunda modalidad de la modernidad se caracteriza por una relación más compleja y productiva políticamente con la negatividad. Ella nace con la Revolución francesa. Según Laclau con este acontecimiento se inaugura un nuevo tipo de relación con la negatividad; ya no se persigue su superación, sino que se asume su carácter irrepresentable e irreducible, lo que habilita una interpretación de la historia y de la política marcada por la contingencia —y ya no por la necesidad. Para esta tradición la democracia se convierte en uno de los nombres de la negatividad, como un lugar vacío que al mismo tiempo que opera como fundamento político también es “la puesta misma en cuestión de la noción de *fundamento (ground)*”.<sup>12</sup> La democracia —entendida en estos términos— no es una forma de negación de la negatividad, sino que se busca su apertura, pues habilita y organiza el antagonismo político que impide una deriva totalitaria.

En síntesis, las dos tradiciones de las que se compone la modernidad también pueden ser llamadas de la necesidad y de la contingencia, donde el punto divisorio está en su relación con la negatividad. De cada una de estas tradiciones derivan interpretaciones completamente contrapuestas de la historia y la política. Mientras que conocemos bien las derivas filosófico-políticas de la primera tradición, Laclau señala que el potencial de la segunda permanece sin ser explorado. Es desde esta perspectiva, la de una modernidad escindida entre tradiciones antagónicas, que se introduce al debate modernidad/posmodernidad y a la cuestión de los grandes relatos.

La posición de Laclau frente a los meta-relatos es que con la posmodernidad estos no llegan a su fin. En su ensayo “Politics and the Limits of Modernity” Laclau argumenta que la posición de Lyotard acerca del fin de los grandes relatos se limita a ser una crítica a la primera tradición de la modernidad. En realidad, comenta Laclau, la crítica de Lyotard se dirige a los *contenidos* de determinados meta-relatos, aquellos que unifican “la totalidad de la experiencia histórica de la modernidad [...] dentro de un proyecto global”.<sup>13</sup> No obstante, añade

Quando la crítica se dirige a la categoría de totalidad implícita en las meta-narrativas, sólo la posibilidad de reunir las narrativas parciales dentro de una narrativa global de emancipación es objeto de ataque; la categoría de ‘narrativa’ en sí misma es dejada completamente indiscutida.<sup>14</sup>

En la anterior cita observamos cómo Laclau no niega la validez de la crítica de Lyotard acerca de los grandes relatos, sólo la matiza y contextualiza desde su interpretación de la modernidad dual. Lo que apunta el filósofo argentino es que dicha crítica sólo afecta a una de las dos tradiciones, a las filosofías de la historia que se sostienen sobre una noción muy específica de totalidad. Esta noción es la de totalidad como fundamento.

Lo que Laclau argumenta es que la crítica de Lyotard y otros autores deja intacta la noción de narración, la cual lejos de sucumbir ante ella queda liberada de las restricciones impuestas por la visión teleológica de la historia y la idea de un fundamento último. Esto, para Laclau, lejos de llevar a la conclusión del fin de los grandes relatos lo que ocasiona es que habilita nuevas posibilidades para la construcción de meta-relatos más allá de la metafísica del fundamento.

Para pensar estas nuevas posibilidades Laclau propone dar el paso de la totalidad como fundamento a la noción constructivista de totalización como horizonte:

Es la contraposición entre fundamento y horizonte la que, pienso, nos permite comprender el cambio en el estatus ontológico de los discursos emancipadores y, en general, de las meta-narrativas en la transición de la modernidad a la posmodernidad. Una formación que es unificada o totalizada con relación a un horizonte es una formación sin fundamento; se constituye ella misma como una unidad sólo en la medida que se delimita de aquello que niega.<sup>15</sup>

Lo que Laclau intenta señalar con la distinción entre fundamento y horizonte, o totalidad y totalización, es que en la filosofía moderna la totalidad se presupone como *siempre ya dada* y la historia en su conjunto consiste en un despliegue de los efectos del fundamento que la determinan. En cambio, la totalización como horizonte consiste en *una operación que los agentes sociales llevan a cabo* con la

<sup>11</sup> Laclau lo expresa en los siguientes términos: “Es característico de las visiones hegelianas y marxistas que en el mismo momento en que se abren a una comprensión más profunda del papel de la lucha y la negatividad en la constitución de lo social, dan inmediatamente un paso atrás e intentan integrar esta nueva comprensión a una teoría de la positividad de lo social del corte más tradicional —una teoría que se funda”, Laclau, E. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000, p. 33.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 94. Traducción parcialmente modificada.

<sup>13</sup> Laclau, E. *Politics and the Limits of Modernity*. *Social Text*, (21), 1989, p. 63. Doi:10.2307/827809.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 81.

finalidad de constituir un orden social a través de la simbolización de la falta de fundamento.<sup>16</sup> Cada uno de estos modos de plantear la relación entre totalidad e historia dan lugar a modelos meta-narrativos completamente distintos.

Frente al universalismo sin fronteras de los grandes relatos modernos que pretendían la emancipación de la humanidad entendida como un todo homogéneo, la totalización de la que habla Laclau se distingue por contar con una noción de límite que reconoce la existencia de un exterior constitutivo que perturba en todo momento la pretensión de unidad y coherencia del relato. Al respecto, hacemos nuestra la observación de Martín Retamozo quien señala que “Laclau busca preservar algo de la dialéctica (la negatividad) y prescindir de otro de los elementos frecuentemente asociado a ella, la —supuesta— resolución necesaria”,<sup>17</sup> sólo que sustituiríamos dialéctica por totalidad. La totalización no pretende incorporar todo lo existente por medio de la superación dialéctica de la negatividad, tan sólo articular una serie de elementos con los cuales constituir *un* determinado tipo de orden social (entre otros posibles). Este nuevo modo de construir relatos, para Laclau, constituye “la meta-narrativa específica de nuestra era”.<sup>18</sup>

Ahora quisiera destacar la continuidad que existe entre esta crítica a la posmodernidad entendida como el fin de los grandes relatos y su teoría del populismo. Nuestra interpretación es que el populismo —en tanto equivalente de lo político y ontología general— es para Laclau el modelo meta-narrativo de la época posmoderna. Para esto, primero tenemos que hacer una presentación muy general de en qué consiste el populismo para Laclau.

A grandes rasgos, para Laclau el populismo se define como la articulación de demandas insatisfechas alrededor de significantes vacíos (cadena equivalencial), que culminan en la construcción de una frontera antagónica al interior de un campo social (nosotros/ellos) y habilitan la emergencia del pueblo como actor político. El populismo tiene como epicentro narrativo el antagonismo entre el pueblo y la oligarquía alrededor de un significante. Por eso, es importante remarcar, la operación de totalización populista está atravesada de principio a fin por el *antagonismo*. Esto constituye un distanciamiento frente a los meta-relatos teleológicos que aspiran a la homogeneización y reconciliación final de las partes.

Una diferencia más es que el populismo en tanto gran relato que gira alrededor de la construcción del pueblo es un modelo con un amplio grado de flexibilidad. El pueblo como personaje principal de este relato no está predestinado a cumplir una misión histórica, es —por lo menos en la teoría— un actor sin esencia predeterminada. El pueblo es un efecto de la articulación discursiva de demandas. No preexiste a dicha construcción, por lo tanto, la historia no es entendida como el despliegue de su esencia metafísica.

Otro punto en el que el populismo como meta-narrativa se distingue del meta-relato metafísico es que no cuenta con una estructura lineal. En *La razón populista* Laclau lo plantea de esta manera: “La historia no es un avance continuo infinito, sino una sucesión discontinua de formaciones hegemónicas que no puede ser ordenada de acuerdo con ninguna narrativa universal que trascienda su historicidad contingente”.<sup>19</sup> Es decir, una vez que finaliza un meta-relato empieza uno distinto con otros personajes, otros villanos y alrededor de otra disputa. Lo único que permanece es la estructura antagónica. No hay fin ni finalidad de la historia. Y en este sentido la teoría del populismo de Laclau sería plenamente posmoderna.

A manera de síntesis, el carácter dual de la modernidad se expresa bajo la distinción entre dos tradiciones: filosofías de la historia y revolución democrática. Para Laclau lo que se suele llamar posmodernidad no es sino el declive de la primera tradición, y la actualización de determinados aspectos de la segunda. La revolución democrática habilita la construcción de nuevos meta-relatos posmetafísicos caracterizados por el reconocimiento contingente, parcial y temporal de toda fundamentación, donde el modelo privilegiado es el populismo. Es un modelo abierto a variaciones según tradiciones políticas, referentes locales y a las coordenadas geopolíticas e históricas de cada región. Eso explicaría por qué los diferentes populismos, aunque presentan similitudes, son irreductibles el uno al otro. Todo lo anterior transforma el sentido de universalidad propio de los grandes relatos, el cual pasa de ser un destino (teleología) para convertirse en una labor política donde el resultado no es un meta-relato de la reconciliación, sino del antagonismo.

La conclusión de lo aquí expuesto es que Laclau sugiere una continuidad onto-histórica entre la revolución democrática y el presente. Con la revolución democrática se crean las condiciones para ejercer la crítica de las grandes filosofías de la historia, pero también para crear nuevos meta-relatos. O dicho de otro modo para que el populismo como épica del pueblo se posicione como el gran relato de nuestra época.

Una crítica pertinente a este modelo es que, aunque abre los meta-relatos a nuevas posibilidades, también hay una restricción importante de sus escenarios: la lucha entre pueblo y oligarquías para Laclau siempre es la lucha por la hegemonía, por el Estado. La perspectiva stato-céntrica representa una limitación importante de este modelo que impide captar la pluralidad de los antagonismos políticos.<sup>20</sup> Una parte de la literatura dedicada a Laclau ha señalado este punto bajo el nombre de poshegemonía,<sup>21</sup> término que refiere a todas aquellas luchas políticas

<sup>16</sup> Para un análisis y profundización de la evolución del concepto de totalidad en la obra de Laclau Cf. Sepúlveda Murillo, E. I. Totalidad y totalización: Una aproximación a la obra temprana de Ernesto Laclau. *POSTdata. Revista de reflexión y análisis político*, 27(1), 2022, pp. 39-64.

<sup>17</sup> Retamozo, M. Laclau y la dialéctica. Notas de un desencuentro con Hegel (y con Marx). *Izquierdas*, 36, 2017, p. 286. Doi:10.4067/S0718-50492017000500278

<sup>18</sup> Laclau, E. *op. cit.*, 1989, p. 82.

<sup>19</sup> Laclau, E. *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 218.

<sup>20</sup> Hemos tratado la tensión entre recepciones estatistas y anti-estatistas de la teoría de Laclau en Sepúlveda Murillo, E. I. Populismo, antagonismo e instituciones: lecturas militantes de la obra de Laclau desde Latinoamérica, *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 14(2), 2025, pp. 263-273, <https://dx.doi.org/10.5209/ltld.99846>

<sup>21</sup> Cf. Arditi, B. “Post-hegemonía: la política fuera del paradigma postmarxista habitual”. En Heriberto, C. & Franzé, J. *Política y cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, pp. 159-193.



que no se apegan a este modelo, que al no aspirar a la conquista del estado quedan *por fuera*. Esta observación tiene consecuencias importantes para nuestro tema, pues hace visible la exclusión y ocultamiento de determinadas narrativas que contradicen su pretensión de hacer equivalente el populismo y lo político en cuanto tal, reproduciendo con ello defectos propios de las filosofías de la historia de las que Laclau pretende distanciarse.

### 3. Antonio Negri: el modelo meta-perspectivista

La tesis de Antonio Negri sobre el carácter dual de la modernidad es clara: “La modernidad no es un concepto unitario; se presenta al menos de dos modos diferentes”.<sup>22</sup> Estos dos modos son uno *inmanente* y otro *trascendente*. Según Negri la modernidad nació en el siglo XIV cuando en —lo que ahora conocemos como— Europa las multitudes se afirmaron como actor histórico y político contra las autoridades político-religiosas de la época. Esto implicó la negación de toda legitimación del poder basada en la transcendencia, en especial la transcendencia teológica. En este sentido para Negri “En aquellos orígenes de la modernidad, el conocimiento pasó pues del plano trascendente al inmanente”.<sup>23</sup>

La modalidad trascendente de la modernidad apareció como un movimiento reaccionario, fue una respuesta a la afirmación de la inmanencia. Esta modalidad se caracteriza por querer restituir la legitimidad trascendente del poder. Este modo de la modernidad “propone un poder trascendente constituido contra un poder inmanente constituyente, el orden contra el deseo”.<sup>24</sup>

Para Negri la modernidad consiste en un antagonismo entre estas dos modalidades. “La modernidad misma se define como crisis, una crisis nacida del conflicto ininterrumpido entre las fuerzas inmanentes, constructivas, creativas y el poder trascendente que apuntaba a restaurar el orden”.<sup>25</sup> Este conflicto entre modalidades de la modernidad es el objeto de la meta-narrativa que propone Negri, es la historia de la conformación del imperio. El imperio, que Negri entiende como régimen globalizado de biopoder, marca el fin de la modernidad y el inicio de la posmodernidad al inaugurar una época donde el poder y la dominación dejan de tener una justificación trascendente para operar de forma inmanente. El imperio es resultado de una *inversión ontológica* que transforma la potencia de la multitud en dominación, Negri es el narrador de esta historia.

Lo que proponemos aquí es entender la obra *Imperio* —escrita junto al filósofo estadounidense Michael Hardt— como un gran relato donde se narra el conflicto entre estas dos modalidades de la modernidad a lo largo de más de cinco siglos. El carácter narrativo de *Imperio* ha sido una fuente constante de debate entre sus lectores. Podemos agrupar las posiciones de esta polémica en tres grandes grupos. El primero, donde se encuentran quienes sostienen que *Imperio* expresa una interpretación teleológica

y determinista de la historia al estilo de las filosofías de la historia;<sup>26</sup> un segundo grupo,<sup>27</sup> por el contrario, piensa que se trata de una obra relativista que aborda una infinidad de temas sin proponer un criterio que los unifique exitosamente. Un tercer grupo, ha defendido que *Imperio* representa una innovación en términos arquitectónicos y narrativos, al desenvolverse en una tensión entre un marco teórico moderno y otro posmoderno<sup>28</sup> o por su carácter caleidoscópico.<sup>29</sup>

La diferencia entre lecturas y el desconcierto provocado por esta obra se explica por lo atípico de su objetivo: narrar el tránsito de la modernidad hacia la posmodernidad bajo la forma del gran relato. La manera en la que Negri y Hardt emplean el recurso meta-narrativo y el término posmodernidad descoloca el reparto de posiciones alrededor de estos temas. Como el propio Negri reconoce

utilizamos el término ‘posmoderno’ en sentido muy distinto de como lo han hecho los filósofos del último cuarto del siglo XX. En particular, nosotros hablamos en términos de una *gran narración*, algo explícitamente prohibido por los Lyotard, los Baudrillard y, en general, por todos aquellos que formularon, con el término ‘posmoderno’, una cierta forma de concebir el presente histórico.<sup>30</sup>

En Negri meta-relato y posmodernidad no se oponen como comúnmente sucede en la bibliografía sobre el tema. Lo que sostenemos aquí es que Negri intenta conciliar dos tradiciones narrativas contrapuestas, por un lado, el gran relato propio de la modernidad y, por el otro, el perspectivismo asociado a la posmodernidad. El resultado es lo que llamamos *meta-perspectivismo*. Es decir, se trata de un modelo meta-narrativo compuesto por una multiplicidad de perspectivas.

Para entender la particularidad de este modelo meta-narrativo es necesario destacar un detalle

<sup>26</sup> Este es el caso de la lectura de Néstor Khoan, “El imperio de Hardt & Negri: más allá de modas, ‘ondas’ y furores”. En Borón, A. (Ed.) *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires, CLACSO, 2003. Y también de Chantal Mouffe *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

<sup>27</sup> Cf. Rush, A. “La teoría posmoderna del Imperio (Hardt & Negri) y sus críticos”. En Borón, A. *op. cit.*, 2003.

<sup>28</sup> Cf. Máiz Suárez, R. El drama ontológico del Imperio: la tensión modernidad/postmodernidad, en la obra de Antonio Negri, *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, 23, 2011, pp. 21-44.

<sup>29</sup> Villalobos-Ruminott, S. Empire, A Picture of the World. *Rethinking Marxism*, 13(3-4), 2001, pp. 31-42. Doi:10.1080/089356901101241974.

<sup>30</sup> Negri, A. *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Barcelona, Paidós, 2004, p. 57. En obras posteriores Negri abandonará el término posmodernidad, en su lugar empleará el de alter-modernidad para nombrar esa corriente antagónica a la modernidad como transcendencia. En *CommonWealth* encontramos una justificación de este cambio en su vocabulario; ahí comenta que esta decisión está motivada por la falta de un proyecto de resistencia y una política positiva en la mayor parte de los filósofos que se adscriben a la posmodernidad como movimiento teórico. Negri argumenta que “en contraste con la mayoría de las propuestas de la posmodernidad, la altermodernidad proporciona una idea fuerte de nuevos valores, nuevos saberes y nuevas prácticas”, Hardt, M. & Negri, A. *CommonWealth*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University, 2009, p. 115.

<sup>22</sup> Hardt, M. & Negri, A. *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 81.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 82.

que a menudo ha sido pasado por alto en la obra de Negri. Esto es, el modo en el que emplea la expresión *punto de vista* en sus textos. El cual no debe entenderse en sentido coloquial, ni como la introducción de un matiz que busca reducir una posición a una simple opinión entre otras. Negri utiliza “punto de vista” como un término técnico. El carácter técnico de este concepto puede entenderse desde el trabajo del antropólogo Eduardo Viveiros de Castro acerca del perspectivismo amerindio.<sup>31</sup> Para el antropólogo brasileño el perspectivismo se define por la tesis “todos los existentes son centros de intencionalidad, que aprehenden a los otros existentes según sus respectivas características y capacidades”.<sup>32</sup> Contrario al objetivismo occidental donde conocer es objetivar, en el perspectivismo “conocer es ‘personificar’ tomar el punto de vista de lo que es preciso conocer”.<sup>33</sup>

Otro punto que resulta importante mencionar es que el perspectivismo no es un relativismo. No significa la existencia de una infinidad de representaciones subjetivas del mundo. “Una perspectiva no es una representación, porque las representaciones son propiedades del espíritu, mientras que el *punto de vista está en el cuerpo*”,<sup>34</sup> nos recuerda Viveiros de Castro. El perspectivismo, tal y como lo entienden Negri y Viveiros de Castro, no se propone reconstruir una cosmovisión o la imagen del mundo de determinados grupos sociales. Al integrar el recurso perspectivista al meta relato Negri lo que pretende es *narrar los efectos de la interacción entre distintos modos de ser, en específico, entre modos de la modernidad en su devenir imperio*.

El recurso del perspectivismo empleado por Negri permite franquear la división entre los dos modos de la modernidad que, en última instancia, remite a una diferencia entre ontologías. Entre una avocada a la trascendencia como es la del imperio y otra a la inmanencia como es la multitud. Al integrar el perspectivismo al gran relato Negri, en primer lugar, pone en cuestión la existencia de un punto de vista omnisciente capaz de abarcar y describir la totalidad (tal y como sucede a menudo en los grandes relatos metafísicos). En segundo lugar, habilita un desplazamiento entre a) la interpretación del mundo hecha desde las fuerzas trascendentes y las immanentes, así como b) dentro de la multiplicidad de sujetos que componen a la multitud.

La distinción a) es la principal y opera en el trasfondo de su meta-relato acerca del devenir imperio. A través de este desplazamiento entre puntos de vista aparece una diferencia importante a la hora de comprender y narrar la historia. Negri afirma que, según el punto de vista que se adopte, existen dos maneras opuestas de concebir la totalidad. Este

desplazamiento entre la totalidad vista desde el imperio y la totalidad vista desde la multitud es una característica central de los textos de Negri. Con este movimiento subraya diferencias en los efectos que una acción o acontecimiento tienen en según qué perspectiva uno se sitúe.<sup>35</sup>

En cuanto a b) cabe mencionar que para Negri la multitud es un sujeto constituido por un conjunto de singularidades. Cada una de ellas con un punto de vista propio acerca del antagonismo con las fuerzas trascendentes. La obra *Imperio* es una reconstrucción de la pluralidad de narrativas que componen al sujeto-multitud. Lo que encontramos en dicha obra —y otras posteriores— es la experiencia de la multitud ante la expansión del capitalismo, el colonialismo, imperialismo y las luchas de los diferentes movimientos sociales de las últimas décadas. Donde el hilo conductor es la conformación del imperio como régimen de biopoder globalizado.

El meta-perspectivismo de Negri se caracteriza por desplazamientos constantes entre a) y b) con el propósito de dar cuenta de la diversidad de efectos que el antagonismo tiene sobre diferentes regiones del mundo, sujetos, etc. Es de esta manera que Negri se opone a la disyuntiva entre gran relato y perspectivismo. En su lugar, opta por desarrollar un modelo narrativo de corte *híbrido*, que es congruente con su descripción de la constitución ontológica del presente.

Este modelo meta-narrativo puede ser ilustrado de manera indirecta recurriendo a ejemplos tomados del ámbito cinematográfico donde el meta-perspectivismo es más habitual que en filosofía. Un ejemplo es *Amores perros*. En esta película una serie de relatos conforman una historia más amplia, que los excede. Esta película juega con puntos de vista que involucran una representación estética de la Ciudad de México. Como comenta Alejandro Solomianski:

esta representación intenta hacerse cargo de la totalidad social, es decir, que apunta a representar todos los niveles sociales y a los sistemas de relaciones que los unifican en una totalidad, aunque esta totalidad sea marcadamente incoherente y esté perversamente integrada<sup>36</sup>

Negri amplifica este recurso con el objetivo de representar la historia del antagonismo entre modos de la modernidad cuyo desenlace es la conformación del imperio. Existe una marcada intención político-cartográfica por parte de Negri, que puede

<sup>31</sup> Cabe destacar que Negri reconoce una fuerte afinidad con el trabajo de Viveiros de Castro. En *Commonwealth* encontramos la siguiente declaración por parte de Negri: “Nuestro objetivo aquí —y el de Viveiros de Castro también— no es defender una ontología amerindia no moderna sino más bien usar esta perspectiva para criticar la epistemología moderna y empujarla hacia una racionalidad altermoderna” Hardt, M. & Negri, A., *op. cit.*, 2009, p. 115. Subrayado nuestro.

<sup>32</sup> Viveiros de Castro, E. *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología posestructural*. Buenos Aires, Katz, 2010, p. 33.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>35</sup> Para ilustrar este punto, ofrecemos el siguiente ejemplo presente en *Commonwealth* donde Negri habla de la potencia creadora de la multitud. El autor italiano explica cómo la potencia de la multitud en determinados casos puede ser percibido como un exceso por parte del capital, pero tal exceso es sólo un punto de vista: “La capacidad de la fuerza de trabajo biopolítica [la multitud] exceden el trabajo y se derraman sobre la vida. Dudamos acerca del uso de la palabra ‘exceso’ para esta capacidad porque desde la perspectiva de la fuerza de trabajo o del punto de vista de la sociedad como totalidad nunca es demasiado. Es exceso sólo desde la perspectiva del capital porque no produce valor económico que pueda ser capturado por el capitalista individual” Hardt, M. & Negri, A., *op. cit.*, 2009, p. 152. Subrayado nuestro.

<sup>36</sup> Solomianski, A. Significado estructural, historia y tercer mundo en *Amores perros*. *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, 3(3), 2006, p. 21.

resumirse de la siguiente manera: si el principal rasgo del presente político es su carácter globalizado, la acción política debe elevarse a esa misma altura.

Es decir, actuar políticamente en un mundo globalizado requiere de un punto de vista global. Esa es una de las convicciones de Negri y que expresa con toda contundencia en *Imperio*: “Creemos que para alcanzar el objetivo de oponerse y resistir al Imperio y a su mercado mundial, *cualquier alternativa que se proponga debe situarse en un nivel igualmente global*”.<sup>37</sup> Este punto de vista global es precisamente lo que el meta-relato proporciona.<sup>38</sup>

El modelo meta-perspectivista de Negri ofrece importantes herramientas para pensar el futuro de los grandes relatos. Entre sus ventajas están ser un modelo abierto con la capacidad de incorporar otros puntos de vista y de cuestionar los reduccionismos de las anteriores versiones metafísicas de las filosofías de la historia. Desde luego, dicho modelo no está exento de críticas, una de ellas es el eurocentrismo. La versión de la historia que nos entrega Negri en *Imperio* está marcada por la ausencia de puntos de vista más allá de Europa y algunas regiones de América.<sup>39</sup> Es uno de sus aspectos más cuestionables y que marca un límite a la potente innovación meta-narrativa de Negri.<sup>40</sup>

#### 4. Enrique Dussel: Transmodernidad

En Dussel el problema del carácter dual de la modernidad se expresa bajo los nombres de *modernidad como mito* y *modernidad como emancipación*. Desde su nacimiento en 1492 con el inicio del proceso de colonización la modernidad se encuentra escindida, esa es la tesis de Dussel respecto al origen de ese período histórico. La posición del filósofo argentino puede ser inscrita dentro del llamado giro decolonial.

La idea central de esta corriente es que modernidad y colonización son inseparables, no se comprende la una sin la otra. Una buena parte de quienes conforman esta corriente concentran sus esfuerzos teóricos en explicitar el hilo conductor que une política e históricamente a la colonización con el presente

mundo globalizado.<sup>41</sup> Walter Mignolo sintetiza la posición del giro decolonial en los siguientes términos: “la ‘modernidad’ es una narrativa europea que tiene una cara oculta y más oscura, la colonialidad. En otras palabras, la colonialidad es constitutiva de la modernidad: sin colonialidad no hay modernidad”.<sup>42</sup> Por su parte, Aníbal Quijano lo expresa de la siguiente forma:

Con la conquista de las sociedades y las culturas que habitaban lo que hoy es nombrado como América Latina, comenzó la formación de un orden mundial que culmina, 500 años después, en un poder global que articula todo el planeta.<sup>43</sup>

Con el proceso de colonización inició el auto-centramiento histórico-político de Europa y la constitución del resto del mundo como su periferia, en eso consiste para Dussel el gran relato eurocéntrico que él somete a crítica.

Para exponer la relación entre crítica de la modernidad y el problema de la meta-narración en Dussel retomamos principalmente su obra *1492: el encubrimiento del Otro*. En ella, Dussel realiza una crítica al gran relato eurocéntrico mediante un perspectivismo compuesto por dos puntos de vista, el de la *totalidad* y el de la *exterioridad*. Para captar esta novedad metodológica —al igual que con Negri— conviene reparar en el uso técnico que Dussel hace del término *punto de vista*. Como él reconoce, su tratamiento del origen de la modernidad busca, en primer lugar, reconstruir *la perspectiva* europea acerca del significado atribuido por los colonizadores al “descubrimiento” de América; en segundo lugar, pasa a reconstruir el punto de vista de las víctimas de este mismo acontecimiento.

Cada una de estas perspectivas da lugar a un modo distinto de la modernidad. La perspectiva de las víctimas es recogida bajo el término modernidad como emancipación o también modernidad como concepto; a la perspectiva europea Dussel la llama modernidad como mito. Este perspectivismo no implica un “relativismo posmoderno”, reconocer la existencia de dos o más perspectivas no significa negar los hechos, en este caso la violencia de la conquista. Dussel en todo momento es claro respecto a su toma de partida por la perspectiva de las víctimas (la exterioridad).

Dussel define a la modernidad como emancipación de manera clásica, es decir, como un esfuerzo por salir de la minoría de edad a través del uso de la propia razón. Ahora, a dicha definición añade una observación crítica: la emancipación es un concepto ontológico y políticamente débil porque implica atribuir un estado de subdesarrollo a quien busca emanciparse. La emancipación requiere de una

<sup>37</sup> Hardt, M. & Negri, A., *op. cit.*, 2002, p. 196. Subrayado nuestro.

<sup>38</sup> La recuperación del gran relato va de la mano de la intención de reactivar y replantear una vía macro-política, lo que para Negri quiere decir una democracia global o absoluta. En uno de los apéndices inéditos de *Imperio* se puede leer: “Llamamos a este [...] punto de vista [el de la multitud] ‘ciencia insurgente’. Esta también concibe a la totalidad como su objeto de estudio, pero el objeto total no es el poder, sino lo que Spinoza llamó “el absoluto democrático” Hardt, M. & Negri, A. ‘Subterranean passages of thought’: *Empire's inserts*, *Cultural Studies*, 16(2), 2002, pp. 196. DOI: 10.1080/09502380110107553.

<sup>39</sup> Acerca de la completa ausencia de África en *Imperio* puede leerse el texto de David Moore, *Africa: The Black Hole at the Middle of Empire?*, *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 13(3-4), 2001, pp. 100-118. DOI: 10.1080/089356901101241785.

<sup>40</sup> Para ser justos con Negri debe reconocerse que esta deficiencia es subsanada parcialmente en su obra *Common-Wealth*, donde la historia política de otras regiones del mundo cobra una mayor relevancia para su propuesta teórico-política. Como ejemplo podemos mencionar la centralidad que cobra la revolución haitiana, completamente ausente en *Imperio*.

<sup>41</sup> La manera en la que establecen y describen este hilo conductor forma parte de los debates al interior de este movimiento. Para más detalles acerca de estas diferencias pueden consultarse los diferentes documentos publicados por la red de investigación Modernidad/colonialidad, cf. Castro-Gomez, S. & Grosfoguel, R. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.

<sup>42</sup> Mignolo, W. “La colonialidad: la cara oculta de la modernidad”. 2009, p. 39. Disponible en: [https://img.macba.cat/public/PDFs/walter\\_mignolo\\_modernologies\\_cas.pdf](https://img.macba.cat/public/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf)

<sup>43</sup> Quijano, A. “Colonialidad y modernidad/racionalidad”. *Perú indígena*, 13(29), 1992, p. 11.



entidad externa o “plenamente desarrollada” que la reconozca, autorice y la acredite.<sup>44</sup>

La modernidad como mito *invirtió* el núcleo emancipador de la modernidad y lo transformó en dominación. Radicalizó la brecha que separa a emancipados y no emancipados, lo que en el contexto de la conquista quiere decir, colonizadores y colonizados. La conclusión política de esta inversión es que los primeros tienen el derecho a disponer de los no emancipados. Así, Dussel al explicitar el punto de vista europeo, nos dice: “La llamada conquista, [a los ojos del conquistador] en realidad, es un acto emancipatorio, porque permite salir [...] al bárbaro [entiéndase no emancipado] de su ‘inmadurez’, de su barbarie”.<sup>45</sup> Es sobre la base de esta inversión ontológica que se sostiene el gran relato eurocéntrico, esta alquimia que transforma el núcleo emancipador de la modernidad en ideología de dominación.

En nuestra lectura, el término *inversión* es el hilo conductor que permite a Dussel reconstruir el gran relato europeo bajo el cual se acostumbra interpretar la historia universal. Los efectos de esta inversión son descritos por Dussel de la siguiente manera: “el ‘mito de la Modernidad’ es una gigantesca *inversión*: la víctima inocente es transformada en culpable, el victimario culpable es considerado inocente”.<sup>46</sup> En su labor de reconstrucción del punto de vista europeo Dussel historiza los episodios donde son palpables los efectos de esta inversión entre víctimas y culpables. Así es como resume la experiencia eurocéntrica de la conquista:

las víctimas conquistadas son ‘culpables’ también de su propia conquista, de la violencia que se ejerce sobre ellas, de su victimación, ya que pudieron y debieron ‘salir’ de la barbarie voluntariamente sin obligar o exigir el uso de la fuerza por parte de los conquistadores o victimarios; es por ello que dichos pueblos subdesarrollados se tornan doblemente culpables e irracionales cuando se rebela contra esa acción emancipadora-conquistadora.<sup>47</sup>

Desde la aproximación dusseliana hacia la historia universal entendida como inversión ideológica de víctimas y culpables, es imposible sostener que la modernidad ha sido superada. Por el contrario, es posible defender que habitamos tiempos profundamente modernos en tanto la inversión que dio origen a la modernidad continúa operando. Aunque el número de países reconocidos de forma oficial como colonias sea reducido, el aspecto colonial del presente se encuentra en otro lugar. Por ello, desde la propuesta dusseliana resulta equivocado hablar de posmodernidad para referirse al presente, podríamos decir que para Dussel no hemos dejado de ser modernos, demasiado modernos.

El punto de vista adoptado por Dussel ayuda a identificar cómo el auto-centramiento de Europa y su auto-identificación con la razón como tal permitió constituir al resto del mundo como su periferia. Lo que trajo como consecuencia una infantilización de

las culturas no europeas por supuestamente carecer del componente racional. Así, el tutelaje quedaba plenamente justificado bajo esta óptica. Esto es lo que descubre Dussel a lo largo de su reconstrucción del punto de vista europeo cuyo origen histórico está en la colonización y su origen ontológico en la inversión del núcleo emancipador de la modernidad.

Es necesario precisar que la aproximación de Dussel a la cuestión meta-narrativa no es sólo crítica. Dussel coincide con Laclau al sostener que la crítica a *una* versión de los meta-relatos (en este caso la versión eurocéntrica) no desacredita el recurso meta-narrativo en cuanto tal. Él considera necesario pasar de la deconstrucción de los grandes relatos a indagar en la posibilidad de construir nuevos relatos alternativos, esta vez a partir de las perspectivas de las víctimas y excluidos del modelo eurocéntrico. Se trataría de un meta-relato *trans-moderno* que afirme la racionalidad y el modo de vida de las víctimas; o dicho de manera más técnica siguiendo la jerga dusseliana, la transmodernidad es una negación de la negación de la vida de las víctimas. Es un trabajo de *desinversión* y restitución histórica.

Como es bien sabido, Dussel en la primera edición de su *Filosofía de la liberación* publicada en 1977 utilizaba el término “posmoderno” para definir la intención y relación de su proyecto con la modernidad. No obstante, con el paso del tiempo al percatarse de la apropiación y el significado que el término adquirió después de su popularización por parte de Lyotard entre otros, optó por el de transmodernidad.<sup>48</sup> No es casualidad que una de las primeras formulaciones del término transmodernidad por parte de Dussel aparezca en su diálogo con Vattimo. Lo que Dussel pretende al introducir este término es marcar una distancia con un determinado tipo de crítica hecha a la modernidad. Retomando a Dussel algunos autores han realizado la distinción entre crítica *de la* modernidad y crítica *a la* modernidad. En este sentido, la realizada por Vattimo sería una crítica *de la* modernidad, interna a ella, pero sin horizonte de superación; la de Dussel una crítica *a la* modernidad que se lleva a cabo desde la exterioridad.<sup>49</sup>

Transmodernidad es un término que también ha sido utilizado por otros autores, y que a lo largo del trabajo de Dussel recibió diferentes formulaciones.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> En ediciones posteriores Dussel sustituirá esta referencia al término posmodernidad y en su lugar optará por el término “transmodernidad”, en un pasaje actualizado de *Filosofía de la liberación* puede leerse: “Nuestro camino es otro, porque hemos sido y somos la ‘otra cara’ de la modernidad. Se trata de un proyecto ‘transmoderno’, ‘metamoderno’, que debe asumir el núcleo racional moderno, pero debe saber criticarlo superándolo.” Dussel, E. *Filosofía de la liberación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 19.

<sup>49</sup> Jairo Marcos lo ha puesto en los siguientes términos: “Las conversaciones de Vattimo y Dussel simboliza ese tránsito entre paradigmas [posmoderno y transmoderno]: mientras el primero parte del norte (Europa), el segundo habla desde el sur (Latinoamérica). El primero brota como crítica desde dentro de la Modernidad y el tardocapitalismo, mientras el segundo surge también como denuncia, pero desde el mundo colonial de la Modernidad, desde los condenados en aquel 1492, desde la exterioridad no como pura negatividad, sino como positividad de otra tradición distinta” Marcos, J. *Pensar desde las víctimas. La transformación pendiente*. Granada, Editorial Comares, 2023, p. 30.

<sup>50</sup> Para una comparación entre el uso que Dussel da a este término y el que hacen otros autores véase Rodríguez Reyes, A.

<sup>44</sup> Esta es la razón por la que Dussel prefiere emplear el término liberación que no presenta este problema.

<sup>45</sup> Dussel, E. 1492: *el encubrimiento del Otro*. Bolivia, Plural editores. 1994, p. 92.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 73.



Como él mismo reconoce en su obra de corte autobiográfico *En búsqueda del sentido* no es sino hasta su diálogo con los diferentes representantes del giro decolonial que este concepto adquiere mayor consistencia y especificidad, lo que le permitirá desarrollar la hipótesis del nacimiento de un nuevo período histórico más allá de la modernidad eurocéntrica.<sup>51</sup>

Esta maduración del concepto de transmodernidad se da a la par de sus trabajos sobre filosofía política. En obras como *Política de la liberación* se posiciona abiertamente en contra del consenso micro narrativo y reivindica la necesidad de un nuevo macro-relato:

El discurso crítico de liberación debe [...] abandonar la fragmentariedad de su relato, y debe comenzar a producir un macro-relato crítico [...] para que el imaginario de las víctimas, de los dominados, tenga la capacidad de proyectarse en un lugar histórico con sentido, con sentido global.<sup>52</sup>

En sus trabajos más recientes Dussel ha insistido en este punto. La justificación de este proyecto es que “las víctimas piden un *macro-relato positivo* para tener al menos una referencia que pueda evitarles el aceptar sin otra alternativa el relato fundamentalista del mercado, helenocéntrico, eurocéntrico y hoy americano-céntrico”.<sup>53</sup> Dussel propone un punto de partida para este nuevo gran relato “la corporalidad sufriente de nuestros pueblos”.<sup>54</sup> Este es un proyecto pendiente, que piensa la posibilidad de un gran relato como contra-narrativa donde la historia sea narrada esta vez desde el punto de vista de su Otro, de la exterioridad, la otra cara de la modernidad.

Tanto su reconstrucción del meta-relato eurocéntrico como la propuesta de reinventar los grandes relatos en el contexto de un mundo globalizado, no han estado exentos de críticas y debates. Para algunos investigadores<sup>55</sup> la lectura de la historia con una clara posición y orientación política resulta cuando menos problemática pues corre el riesgo de incurrir en anacronismos y distorsionar el sentido de los acontecimientos históricos que aborda. Por su parte, sus defensores enfatizan la necesidad de continuar con el proyecto de un gran relato crítico como una forma de disputar la hegemonía en el campo de la historia; este último es el caso de Linda Alcoff quien argumenta que el modelo transmoderno puede contribuir a iluminar procesos locales y revalorizar las experiencias de lucha de quienes hasta ahora han ocupado un lugar inferior y decorativo en lo que tradicionalmente se considera la Historia (con mayúscula).<sup>56</sup>

Por nuestra parte destacamos el esfuerzo por identificar y explicitar el núcleo político-filosófico del relato europeo; así como por abrir un horizonte para otro punto de vista *exterior* a este relato. Todo esto habilita posibilidades de cartografías del presente alternas a las vigentes y, por lo tanto, proporciona herramientas para la orientación histórica y política en un momento donde esto se presenta como una tarea urgente.

## 5. Conclusiones

El debate modernidad/posmodernidad marcó una época en la historia reciente de la filosofía. Una de sus consecuencias ha sido la categorización de las metafísicas de la modernidad en términos de grandes relatos, lo que constituye a nuestro entender una operación de debilitamiento de la metafísica. Ese es el punto de arranque de los autores aquí revisados, quienes tácita o explícitamente aceptan dicho marco categorial, pero rechazan la reducción y el juicio de la modernidad como fenómeno totalitario. Es a partir de este escenario que elaboran la tesis de la modernidad dual con la finalidad de introducir un principio de antagonismo y polemizar con la tesis del fin de los grandes relatos y sus consecuencias teórico-políticas, en especial con *el consenso micro político*. Al poner a prueba el supuesto de la modernidad como fenómeno homogéneo y unitario se abren a una comprensión dual de la modernidad, muestran su escisión y tensión interna entre tradiciones antagónicas.

Como vimos, para Laclau se trata de una diferencia entre filosofía de la historia y revolución democrática; en Negri entre modernidad trascendente y modernidad immanente; en Dussel entre modernidad como mito y modernidad como emancipación. La idea que defienden es que lejos de estar agotada, la modernidad conserva un potencial emancipador que continúa sin ser lo suficientemente explorado y que las diferentes críticas a la modernidad pasan por alto.

Esta camada de pensadores se apropia del legado crítico de la metafísica que habilitó la crítica a la modernidad y en particular a los grandes relatos. Pero lo hacen con la intención de problematizar los términos y las conclusiones de esa misma crítica para explorar el potencial de la modernidad más allá de los límites de la metafísica del fundamento: teleología, universalismo ideológico, lógica del fundamento, punto de vista omnisciente, etc.

El objetivo es extremar el recurso meta-narrativo para cartografiar políticamente el presente. Es así como surgen las propuestas del modelo populista, el meta-perspectivismo y la transmodernidad como grandes relatos posmetafísicos. Cabe enfatizar que no se trata de la defensa nostálgica de una tradición (la modernidad), sino de encontrar en ella recursos para pensar el presente. Todos estos autores parten de un diagnóstico en común: la dificultad contemporánea para orientarse histórica y políticamente en el mundo.

Laclau, Negri y Dussel forman parte de una escena más amplia de pensadores que comparten la misma preocupación. Por lo que sería productivo, por ejemplo, pensar zonas de contacto entre sus propuestas y las actuales discusiones en historia sobre el Antropoceno, donde también se exhorta

Una aproximación al proyecto de Transmodernidad de Enrique Dussel. *Interdisciplina*, 6, (16) 2018, pp. 83-103. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/ceich.24485705e.2018.16.65636>

<sup>51</sup> Cf. Dussel, E. *En búsqueda del sentido*. Buenos Aires, Educación, 2012.

<sup>52</sup> Dussel, E. *Política de la liberación Vol. 1. Historia mundial y crítica*. Madrid, Trotta, 2007, p. 16.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>55</sup> Cf. Rivera Osorio, A. Enrique Dussel y su lectura filosófica de las independencias latinoamericanas. Leyendo la historia a contrapelo. *Claridades. Revista de filosofía*, 15(1), 2023, pp. 195-225. Doi:10.24310/Claridadescrf.v15i1.13186

<sup>56</sup> Cf. Alcoff, L. Enrique Dussel's Transmodernism. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1(3), 2012, pp. 60-68. Doi:10.5070/T413012882.

a ir más allá del micro-relato, de la temporalidad y escalas humanas para comprender la profundidad de esta transformación geohistórica que atraviesa siglos y geografías. Como ha sugerido recientemente Dipesh Chakrabarty<sup>57</sup> el presente, marcado por el desafío de la crisis climática, exige una ampliación de nuestra comprensión histórica, ir más allá del consenso micro-narrativo y mezclar registros temporales hasta hace poco claramente delimitados, como la historia del capitalismo y el de la especie humana (y no humanas). Este desafiante escenario parece ser propicio para la recuperación y reactivación de los meta-relatos en su variante posmetafísica.

Cartografiar, narrar, orientar. Son motivos que se repiten en estas discusiones y dentro de las cuales el gran relato aparece en escena como una alternativa. En la actualidad los grandes relatos no han desaparecido, el monopolio de la narración y de la proyección hacia el futuro lo poseen unas cuantas empresas que lo utilizan para promocionar sus utopías tecnológicas como la colonización espacial y la expansión ilimitada del capital. En este contexto, abogar por la recuperación de los grandes relatos ya sea para situarnos *de otro modo* en el presente o para crear la imagen de *otro futuro*, parece oportuno.

## 6. Referencias bibliográficas

- Alcoff, L. Enrique Dussel's Transmodernism. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1(3), 2012, pp. 60-68. Doi:10.5070/T413012882.
- Anderson, P. 2000. *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona: Anagrama.
- Arditi, B. "Post-hegemonía: la política fuera del paradigma postmarxista habitual". En Heriberto, C. y Javier, F. *Política y cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, pp. 159-193.
- Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.
- Chakrabarty, D. El clima de la historia: cuatro tesis. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(84), 2019, pp. 90-109.
- Dussel, E. 1492: *el encubrimiento del Otro*. Bolivia, Plural editores. 1994.
- Dussel, E. *Política de la liberación Vol. 1. Historia mundial y crítica*. Madrid, Trotta, 2007.
- Dussel, E. *Filosofía de la liberación*. México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Dussel, E. *En búsqueda del sentido*. Buenos Aires, Educación, 2012.
- Grunier, E. *El fin de los pequeños relatos*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Hardt, M. & Negri, A. *Imperio*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Hardt, M. & Negri, A. 'Subterranean passages of thought': Empire's inserts, *Cultural Studies*, 16(2), 2002, pp. 193-212, DOI: 10.1080/09502380110107553.
- Hardt, M. & Negri, A. *Commonwealth*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University, 2009.
- Kohan, N. "El imperio de Hardt & Negri: más allá de modas, 'ondas' y furores". En Borón, A. (Ed.) *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- Laclau, E. Politics and the Limits of Modernity. *Social Text*, (21), 1989, pp. 63-82. Doi:10.2307/827809.
- Laclau, E. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
- Laclau, E. *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Lacoue-Labarthe, P. & Nancy, J-L. "Ouverture". En Lacoue-Labarthe, P. & Nancy, J-L. (Eds.). *Rejouer le politique. Travaux du centre de recherches philosophiques sur le politique*. París, Galilée, 1981.
- Liotard, J-F. *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona, Gedisa, 1986.
- Liotard, J-F. *La condición posmoderna*. Barcelona, Catedra, 2000.
- Maíz Suárez, R. El drama ontológico del Imperio: la tensión modernidad/postmodernidad en la obra de Antonio Negri, *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, 23, 2011, pp. 21-44.
- Marcos, J. *Pensar desde las víctimas. La transformación pendiente*. Granada, Editorial Comares, 2023.
- Mignolo, W. "La colonialidad: la cara oculta de la modernidad". 2009. Disponible en: [https://img.macba.cat/public/PDFs/walter\\_mignolo\\_modernologies\\_cas.pdf](https://img.macba.cat/public/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf)
- Moore, D., Africa: The Black Hole at the Middle of Empire?, *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 13,(3-4), 2001, pp. 100-118. DOI: 10.1080/089356901101241785.
- Mouffe, C. *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Negri, A. *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Barcelona, Paidós, 2004.
- Rivera Osorio, A. Enrique Dussel y su lectura filosófica de las independencias latinoamericanas. Leyendo la historia a contrapelo. *Claridades. Revista de filosofía*, 15(1), 2023, pp. 195-225. Doi:10.24310/Claridadescrf.v15i1.13186
- Retamozo, M. Laclau y la dialéctica. Notas de un desencuentro con Hegel (y con Marx). *Izquierdas*, 36, 2017, p. 270-95. doi: 10.4067/S0718-50492017000500278.
- Rodríguez Reyes, A. Una aproximación al proyecto de Transmodernidad de Enrique Dussel. *Interdisciplina*, 6, (16) 2018, pp. 83-103. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/ceich.24485705e.2018.16.65636>
- Rush, A. "La teoría posmoderna del Imperio (Hardt & Negri) y sus críticos". En Borón, Atilio. *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- Quijano, A. "Colonialidad y modernidad/racionalidad". *Perú indígena*, 13(29), 1992, pp. 11-20.
- Sepúlveda Murillo, E. I. Totalidad y totalización: Una aproximación a la obra temprana de Ernesto Laclau. *POSTdata. Revista de reflexión y análisis político*, 27(1), 2022, pp. 39-64.

<sup>57</sup> Cf. Chakrabarty, D. El clima de la historia: cuatro tesis. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(84), 2019, pp. 90-109.

- Sepúlveda Murillo, E. I. Populismo, antagonismo e instituciones: lecturas militantes de la obra de Laclau desde Latinoamérica, *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 14(2), 2025, pp. 263-273, <https://dx.doi.org/10.5209/ltl.99846>
- Sloterdijk, P. *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid, Ediciones Siruela., 2010.
- Solomianski, A. Significado estructural, historia y tercer mundo en Amores perros. *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, 3(3), 2006, 17-36.
- Toscano, A. & Kinkle, J. *Cartografías de lo absoluto*. Madrid, Materia Oscura, 2019.
- Vattimo, G. *El fin de la modernidad*. Barcelona, Gedisa, 1987.
- Vattimo, G. "Dialettica, differenza, pensiero debole". En Vattimo, G. & Rovatti, P., (Eds.). *Il pensiero debole*. Italia, Feltrinelli, 1995.
- Villalobos-Ruminott, S. Empire, A Picture of the World. *Rethinking Marxism*, 13(3-4), 2001, pp. 31-42. Doi:10.1080/089356901101241974
- Viveiros de Castro, E. *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología posestructural*. Buenos Aires, Katz, 2010